Históricas Digital

“La Asamblea Pacificadora Mexicana”

p. 135-142

Mario Ramírez Rancaño

La reacción mexicana y su exilio durante la Revolución de 1910

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas
Instituto de Investigaciones Sociales/Miguel Ángel Porrúa

2002

472 p.

Cuadros

(Las Ciencias Sociales, Segunda década)

ISBN 970-701-213-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/396/reaccion_mexicana.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Capítulo VII

La Asamblea Pacificadora Mexicana

Apenas se instalaron en los Estados Unidos, un grupo de mexicanos radicados en San Antonio, Texas, buscó organizarse para definir su postura frente a Carranza. A escasos tres meses de vivir en el destierro, Ismael Zúñiga y Eliseo Ruiz, se acercaron a diversas personalidades que habían jugado un papel relevante en el régimen huertista como Querido Moheno y Federico Gamboa, a quienes se les unieron Miguel Bolaños Cacho, Emilio Vázquez Gómez, los ex generales Juvencio Robles, Ignacio Bravo, A.T. Rasgado, Luis Medina Barrón, los ingenieros David de la Fuente, Enrique Gorostieta, entre otros, y decidieron fundar en enero de 1915 lo que se llamó La Asamblea Pacificadora Mexicana.[262] En su *Diario*, Federico Gamboa es demasiado parco sobre este asunto. En forma escueta habla sobre la génesis de la Asamblea Pacificadora, da a entender que a varios de sus promotores hacía años que no los veía, como es el caso de Miguel Bolaños Cacho, y de que eran vigilados por numerosos espías carrancistas. Una cuarentena de personas llevó a cabo la junta previa en los altos de El Presente, una hermandad de leñadores. Ahí se discutió, entre otras cosas, quién debía ser la persona que presidiera la inauguración, y desde un principio Gamboa se negó, debido a que no quería exponerse a que lo etiquetaran de clerical.[263]

Efectivamente, el sistema de espionaje carrancista funcionó a la perfección y detectó sin mayor problema los primeros intentos

[262] Nemesio García Naranjo, *Memorias*, t. viii, p. 107, Antimaco Sax, *op.cit.*, p. 17 y *El Demócrata*, 6 de febrero de 1915.

[263] Federico Gamboa, *Mi diario*, t. vi, pp. 211-213.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/396/reaccion_mexicana.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de los exiliados mexicanos por organizarse. El 5 de febrero de 1915 comunicó al gobierno mexicano que numerosos "científicos" huertistas y felicistas, se estaban congregando en la ciudad de San Antonio, Texas, con el fin de montar una contrarrevolución. Entre los asistentes citaba a Federico Gamboa, Jesús Flores Magón, al general Luis Medina Barrón, José Elguero, y a otros que llamó descontinuados políticos, que cuando estuvieron en el poder, cometieron toda clase de abusos y excesos. Asimismo los espías informaban que al parecer había llegado a San Antonio, Félix Díaz, a quien llamaban el Sobrino del Tío. En la ciudad de México, *El Demócrata* afirmaba que eran demasiado conocidos estos políticos, y que sus planes estaban condenados al fracaso, ya que el pueblo los repudiaba y los odiaba.[264] El mismo día, el diario *Galveston Daily News* hizo algunos comentarios acerca de la cuestión política mexicana y reprodujo una entrevista con el cónsul carrancista en Texas, señor J.F. Lozano. Éste dijo que, después de llevar a cabo sesudas investigaciones personales y analizar la información de sus agentes, estaba convencido de que en Estados Unidos se había iniciado una vasta contrarrevolución para elevar a la presidencia de la república a Federico Gamboa y poner a Félix Díaz a la cabeza del ejército mexicano. Afirmó que los conjurados se habían reunido en el Hotel Rice de Houston y que para financiar sus planes, contaban con varios millones de pesos.

El mismo diario entrevistó al autor de *Santa*, quien desmintió que estuviera mezclado en conjura alguna para derrocar al gobierno mexicano. Pero Gamboa aceptó que Félix Díaz había llegado a Galveston, y que incluso habían conversado, pero que los temas tratados eran triviales. Al ser inquirido sobre el motivo del viaje de Félix Díaz, Gamboa contestó que no tuvo la curiosidad de investigarlo. Gamboa reiteró que su carrera política había terminado en México, que quería vivir en paz, y que el rumor de que sería el candidato a la Presidencia de la República, apoyado por un nuevo partido, era una treta para lisonjearlo pero que jamás lo

[264] *El Demócrata*, 6 de febrero de 1915.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/396/reaccion_mexicana.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

aceptaría. A juicio del diario carrancista *El Demócrata*, las declaraciones de Gamboa no eran sinceras. Y agregó que los ex federales y los curas, que tanto daño habían hecho a los mexicanos, sí buscaban recuperar el poder político en México. Finalmente el redactor del diario dudaba de la capacidad del que llamaba "Brigadier de la Espada Virgen", el "Sobrino del Tío", para jefaturar un movimiento armado. Recordó que cuando se levantó en armas en Veracruz, en lugar de demostrar ser un gran estratega, un tipo valiente frente a las tropas maderistas, se encerró en la sede del Palacio Municipal en donde fue hecho prisionero con todo su estado mayor.[265]

El 6 de febrero se fundó la Asamblea Pacificadora Mexicana bajo la presidencia de Federico Gamboa, quien hizo una rápida presentación y expuso los objetivos de la organización. Querido Moheno pronunció un discurso con tintes patrióticos que hizo llorar a los asistentes. Entre otras cosas, recordó que apenas habían cruzado la frontera del río Bravo los mexicanos sintieron nostalgia y la necesidad de reunirse, llorar sus penas y desahogarse. Alabó que fuera en San Antonio, una ciudad que medio siglo antes había sido mexicana, en donde los desterrados se reunieran y estrecharan las manos. Pero luego expresó, que en lugar de lamentos, había que trabajar por la patria y la concordia entre todos los mexicanos:

> Venimos a pedir en nombre de la ley que se nos deje retornar al patrio suelo, sin miedo a que se nos juzgue por un tribunal cualquiera, así lo presidieran Carranza o Villa, siempre que ese tribunal emane de la ley y tenga por norma única la ley. Y si un tribunal así resuelve que no tenemos el derecho de proternarnos ante los mismos altares que nuestros padres… entonces no volveremos… (aplausos).
> Queremos ley, no una ley cualquiera, no ya la voluntad atrabilaria de un jefe militar, y que dentro de ella, tengamos el

[265] La noticia aparece reproducida y comentada en *El Demócrata*, del 6 de febrero de 1915.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/396/reaccion_mexicana.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

> derecho de reconstruir nuestros hogares en el suelo donde duermen en último sueño nuestros abuelos. Se ha dicho, señores, que una tierra bravía recorrida por tribus sanguinarias que no reconocen ni ley ni honor, no es una patria. Y sin embargo, señores, (aquella sigue siéndolo todavía.) Ya lo veis: Aquí hay riquezas formidables, aquí hay todo lo que seduce, todo lo que halaga al corazón humano y, sin embargo, ninguno de nuestros corazones, ninguna de nuestras miradas está dirigida a las grandezas americanas; del otro lado del río no hay sino chozas de adobe y todos nuestros corazones se vuelven allá…[266]

Finalizó diciendo que a pesar de las desgracias, la patria no sería consumida por el incendio que la devoraba, y que los desterrados volverían a México, a estampar un beso en la frente de la madre patria, aunque fuera el último, el de la muerte, el de la despedida, al que todos tenían derecho.[267] Bolaños Cacho y el resto de los oradores, lanzaron sendos llamados a la pacificación del país y a la concordia entre las distintas facciones revolucionarias. Enterados de que en tales momentos Obregón recuperaba la ciudad de México, que por unos días estuvo en poder del gobierno de la Convención de Aguascalientes, los miembros de la Asamblea consideraron pertinente hacerle un llamado tanto a él como a sus adversarios para que depusieran las armas. El primer acuerdo tomado fue enviar sendos telegramas a Álvaro Obregón, Venustiano Carranza, Francisco Villa, Felipe Ángeles, Eulalio Gutiérrez, José M. Maytorena, Esteban Cantú y Emiliano Zapata, pidiéndoles el cese de la lucha fratricida.[268]

El telegrama, firmado por Federico Gamboa, hacía ver que un grupo de mexicanos, en pleno ejercicio de sus derechos civiles y políticos, confinados a la más injusta y cruel expatriación, se habían organizado con el fin de luchar por la pacificación de la república y poder volver a su patria. Agregaba que para lograr

[266] Querido Moheno, *Sobre el ara sangrienta*, México, Botas, 1922, pp. 264-266.
[267] *Ibidem*, p, 267.
[268] Federico Gamboa, *Mi diario*, t. VI, p. 215, Michael C. Meyer, *Huerta*, p. 244; Antimaco Sax, *op. cit.*, p. 17 y Alfonso Taracena, *LVRM (1915-1917)*, p. 31.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/396/reaccion_mexicana.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

esta aspiración, resultaba vital que los jefes revolucionarios con mandos de tropa, cesaran en su lucha fratricida y depusieran las armas. En forma textual expresaba:

> Hagamos a un lado, con toda honradez y cada cual por su parte, los enconos y los odios; pongamos un término al derramamiento de sangre; echemos al olvido nuestros mutuos defectos, y emprendamos juntos la noble tarea de la reconstrucción nacional. Para que pueda existir el mañana, borremos el ayer: el ayer, somos ustedes y nosotros, todos más o menos culpables a consecuencia de las pasiones que nos dividen. El mañana, son nuestros hijos, todos inocentes y ajenos a los móviles que nos pusieron frente a frente, pero que han de ir a exigirnos en nuestro sepulcro estrecha cuenta de la herencia maldita que corramos el riesgo de dejarles. Ellos tienen el derecho a heredar una a patria honrada y grande; no les leguemos en cambio una tierra cubierta de osamentas y ruinas, bañada de sangre, empapada de llanto.[269]

Para concluir, ofrecía a los que llamaba "dueños temporales de la patria", extenderles la mano franca para lograr la reconciliación definitiva. Esto último se podía lograr si los jefes revolucionarios enviaban representantes a la Asamblea para discutir los términos de la reconciliación.

Sólo tres jefes revolucionarios le contestaron, aunque en forma bastante despectiva. Para Villa, la guerra fratricida que se vivía en México era culpa de los mexicanos perversos, antipatriotas, ambiciosos y explotadores de los más necesitados, y sólo terminaría con su castigo, y la exaltación de los humildes hambrientos de libertad, de justicia y de saber. Desde su punto de vista, el grupo de mexicanos ambiciosos y explotadores, estaba compuesto por todos los enemigos del pueblo. ¿Quiénes eran ellos? Los eternos detentadores de la libertad, los incondicionales de Porfirio Díaz y Victo-

[269] El texto completo aparece en Antimaco Sax, *op. cit.*, pp. 17-18 y en forma parcial en Alfonso Taracena, *LVRM (1915-1917)*, p. 31.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/396/reaccion_mexicana.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

riano Huerta, los terratenientes, los científicos, que sólo utilizaron la ciencia para explotar a los hombres y apoyar a los tiranos, los partidarios del clero ambicioso y rapaz, los políticos especializados en explotar a los de abajo. A su juicio, a este grupo siniestro pertenecía Federico Gamboa, quien figuró en el gabinete del usurpador y asesino Huerta. Para concluir, el centauro del norte afirmaba que mientras que él estaba dedicado de tiempo completo a trabajar por el bienestar, la salud y la prosperidad del pueblo mexicano, el ambicioso Federico Gamboa perdía el tiempo en asambleas y conferencias.[270]

Obregón le contestó que los mexicanos como él, dispuestos a ofrecer su sangre a la república, depondrían las armas hasta que desaparecieran de suelo mexicano los execrables traidores y reaccionarios. Le sugería al autor de *Santa*, que en lugar de refugiarse en un país extranjero, volviera a México para empuñar un fusil en el bando que mejor le pareciera.[271] Si bien Felipe Ángeles lamentaba que numerosos mexicanos estuvieran expatriados, dijo que nadie los había expulsado del país. En tono burlón, expresó que el grupo de mexicanos aglutinados en la Asamblea Pacificadora Mexicana, no tenía la autoridad moral para predicar la pacificación de la república. Los llamó traidores y partícipes en el derrocamiento de Madero. Y si bien dijo estar dispuesto a estrechar la mano de los mexicanos, había una excepción: los que estaban manchados por el crimen.[272]

La respuesta de los jefes revolucionarios dejó en claro que por el momento era imposible la reconciliación. De cualquier forma, el 9 de febrero se reunieron los delegados en San Antonio, para revisar los estatutos y el programa de gobierno de la asamblea. En forma paralela, los carrancistas iniciaron una andanada de ataques a través del diario *La Raza* poniéndolos por los suelos. A causa de ello Gamboa se irritó y convocó a una junta que

[270] Antimaco Sax., *op. cit.*, pp. 18-19, Alfonso Taracena, *op. cit.*, pp. 32-33 y Federico Gamboa, *Mi diario*, t. VI, p. 215.

[271] Antimaco Sax, *op. cit.*, p. 19, Alfonso Taracena, *LVRM (1915-1917)*, p. 31, Federico Gamboa, *Mi diario*, t. VI, p. 215 y *El Demócrata*, 10 de febrero de 1915.

[272] Antimaco Sax, *op. cit.*, pp. 17-20 y *El Demócrata*, 10 de febrero de 1915.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/396/reaccion_mexicana.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

duró más de dos horas, para definir qué hacer ante semejantes ataques. Al final de cuentas, Gamboa consideró que la Asamblea Pacificadora no tenía futuro, y que lo más sano era desvincularse de ella. Esquivel Obregón trató de convencerlo de que debían contestarle a Felipe Ángeles, pero Gamboa ya no quiso exponerse a que lo injuriaran.[273] En vista de ello, y a nombre de la Asamblea Pacificadora Mexicana, Toribio Esquivel Obregón le envió al presidente Woodrow Wilson una misiva en la cual denunciaba los excesos cometidos por las huestes carrancistas y villistas, a nombre de los desposeídos, y los comparó con las atrocidades cometidas durante la Revolución francesa. A nombre de los directivos de la Asamblea, negó las acusaciones que les hacían los constitucionalistas, particularmente de que eran reaccionarios, y recordó que ellos habían sido los pioneros en plantear un programa de reforma agraria y en establecer instituciones de crédito para los campesinos.[274] Eduardo Iturbide aceptó formar parte de la directiva de la Asamblea, pero a partir de la diatriba que les recetaron Obregón, Villa y Felipe Ángeles, se desmoralizó. En vista de lo cual según Antimaco Sax y Michael C. Meyer, los dirigentes de la Asamblea se dividieron. Unos se marginaron, mientras que otros insistieron en reunificar a todos los mexicanos expatriados con el fin de llevar a cabo una embestida militar que barriera y limpiara a México de las múltiples facciones revolucionarias.[275]

Pero el golpe mortal sobre la Asamblea Pacificadora Mexicana la dio el gobierno de los Estados Unidos. Sucede que el secretario de Estado, Mr. Bryan, ordenó la expulsión de Federico Gamboa, manifestándole que era persona no grata a la Casa Blanca. Gamboa tuvo que presentar su renuncia a la junta directiva y emigrar a La Habana. Su renuncia tuvo lugar el 6 de junio de 1915, en la cual hizo alusión justamente a su condición de persona no grata al gobierno de los Estados Unidos.[276]

[273] Federico Gamboa, *Mi diario*, t. VI, pp. 215-216.

[274] Michael C. Meyer, *Huerta*, p. 244 y Michael C. Meyer, *El rebelde del norte. Pascual Orozco y la revolución*, México, UNAM, 1984, p. 148.

[275] *El Demócrata*, 14 de mayo de 1915 y Michael C. Meyer, *Huerta*, p. 244 y Antimaco Sax, *op. cit.*, p. 17.

[276] El texto de la renuncia de Federico Gamboa aparece en Antimaco Sax, *op. cit.*, p. 20.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/396/reaccion_mexicana.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/396/reaccion_mexicana.html